



Valeria Barahona

Carlos Cociña: la poesía es una “casa que explota”

El poeta y editor penquista lanzó “Estado de materia”, poemario en verso libre donde estimula el recuerdo de paisajes, sonidos, aguas, violencia y su ciudad natal, Concepción.

Nueve viajes son los que propone el poeta, editor y ensayista Carlos Cociña en “Estado de materia”, donde sólo se descubre el título de los textos al final, en un índice que constituye un poema en sí. Antes, los nueve rumbos marcan un sendero “hasta paisajes”, “hasta Concepción” y “hasta percepción”, entre otros caminos cuyos empedrados suenan, en el caso de la capital penquista, como “en el invierno acucioso de musgo y hongos, las callampas crecen en la ciudad y en los bosques, aún entre aceros y en explanadas pequeñas y aisladas. Las desapariciones son abruptas, lentas y atrapadas en la niebla temprana, casi nocturna al amanecer, y torrentosas junto al mar”.

El poeta hoy vive entre Los Ángeles y Santa Fe, Región del Biobío, donde en “hasta silencios” muestra en verso libre que “cuando se cree que hay silencio, atrás es posible oír el movimiento de las plantas, sus modos de absorción de energía, eventualmente sus formas de dormir, y la acción de colonizar el espacio. Algo sucede en el meridiano de la madrugada. Un puente imposible de seco en seco”.

—“Estado de materia” es como caminar por un cuadro, detenerse frente a un cuadro con una abeja, niebla, agua...

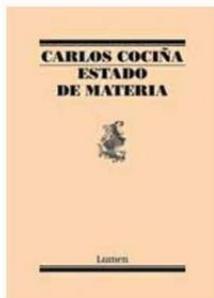
—Y al lado te parece un cuadro de una persona.

—Hay un monstruo (risas).

—Exactamente. Creo que tiene harto de visual, así fue mi formación.

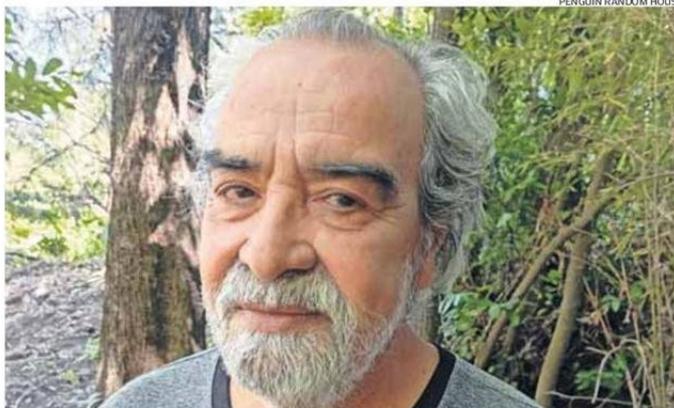
—Porque su libro “La casa devastada” tiene harta arquitectura también.

—Es porque a mis padres les gustaba mucho la pintura, por lo tanto, había muchos cuadros y libros con imágenes, que nos leían (a los niños). Lo segundo es bastante anecdótico: el año 60, cuando fue el terremoto, yo vivía en la Diagonal (Pedro Aguirre Cerda, que termina en el campus de la Universidad de Concepción, UdeC), por lo que veía la escuela de Química y Farmacia, que explotó como dos días



“Estado de materia”

Carlos Cociña
Lumen
212 páginas
\$15 mil



“LA MAYOR CANTIDAD DE INFORMACIÓN QUE PROCESAMOS O SENTIMOS NO VIENE DE LO QUE LEEMOS, SINO DE LO ORAL”, DICE EL POETA, EDITOR Y ENSAYISTA CARLOS COCIÑA, AUTOR DEL LIBRO “ESTADO DE LA MATERIA”.

después y se quemó entera, entonces el Estado de México quiso ayudar, después de muchos vaivenes, finalmente se levantó sobre esas ruinas la Pinacoteca y el Mural (Presencia de América Latina) yo lo vi pintar (por Jorge González Camarena), porque como vivía en la Diagonal, iba a mirar cómo pintaban, entre los diarios que tenían pegados en las ventanas. Yo tenía 13 ó 14 años, (a estos connotados pintores) los vi trabajando. Entonces veía, paulatinamente, cómo se iba armando el mural, cómo iban apareciendo los colores, las figuras, y creo que para mí eso fue bastante importante, creo que de alguna manera se refleja.

—Parece que Concepción es un lugar muy vanguardista.

—Es que tiene una combinación muy especial: es una ciudad in-

dustrial, es una ciudad obrera, una ciudad, hasta hace algunos años no sé en este minuto, bastante policlasista en cuanto a la circulación, donde la clase alta no era tan alta tampoco, por una razón muy simple, había gente rica, alguna con un poco más dinero, pero inmensamente rica, no, porque los que tenían fundo, allá las tierras son pobres según la perspectiva tradicional de la agricultura, se iban a vivir a Santiago, no a Concepción, entonces las personas que tomaban decisiones eran el agente del Banco de Chile, el del Banco del Estado, el contralor regional, el intendente, el rector de la UdeC, el gerente de la petroquímica, aunque el directorio estaba en Santiago, entonces es una ciudad de asalariados, por muy alto que sea el cargo, y eso produce una conformación bien especial. Además, como la agricultura es poco desarrollada, la ma-

yor fuerza popular está en obreros sindicalizados y empresas, junto a obreros muy de condiciones muy precarias, como es el carbón, más la universidad. Esto durante el siglo XX, que eran la UdeC y la Técnica del Estado (hoy U. del Biobío). Esta combinación produce una efervescencia en términos de apertura de los mundos, o sea, si eres universitario y estás estudiando Física y en la calle te cruzas con un vendedor de pescado que fue sacado kilómetros más allá, o de repente viene una huelga del carbón y vienen caminando los mineros, van atravesando el río, etc., hace que tu mundo no sea un espacio cerrado. Esto y la música más fuerte, en este caso el rock, nace no de la “alta cultura”, sino que de una combinación de base, del mundo de la industria, el comercio menor, las universidades, los colegios, los liceos técnicos, hace que se pue-

da producir una música, un arte un poco más duro, que no tiene nada que ver con la diversión ni la belleza.

—Técnicamente “Estado...” es verso libre ¿cómo funciona la métrica ahí?

—Esto está escrito para el lado, como si fuera prosa, no tiene verso. Sin embargo, si lo lees y sigues tu respiración, sí tiene cierta cadencia, cierto ritmo, que no necesariamente está planteado porque se cambia de línea, sino que por cómo respira, porque ahí hay que tomar en consideración una cosa que es bien clave, nosotros que estamos dentro de una cultura de lectoescritura damos mucha importancia a eso. No obstante, la mayor cantidad de información que procesamos o sentimos no viene de lo que leemos, sino de lo oral, como la invocación a Dios o una canción de cuna, porque para los seres huma-

nos en su cosa supuestamente más sublime, que es acercarse a los dioses o generar una nueva vida, eso nunca lo leemos, por lo tanto, los procesos de adquisición de información, procesar lo que sentimos, pasan por lo oral. Lo otro, en nuestro idioma escribimos con el alfabeto, donde las letras son un dibujo al que asignamos un sonido: ahí está la partícula con la que nos expresamos, aunque sea a través de un computador, (siempre) estamos generando sonidos.

—Cada poema es una casita donde uno se va a vivir.

—Sí, pero casitas que explotan (ríe), esa es la gracia. La gracia del texto, de la comunicación en general, que en el poema se concentra, es que quien construye el poema es el lector o auditor, por lo tanto, esa casa que aparentemente aparece en el poema no tiene nada que ver con la casa que tú lees. En la narrativa pasa lo mismo, pero lo que pasa es los novelistas, los narradores, son absolutamente conscientes de la versión que están haciendo y de los múltiples sentidos que va a tener, por muy exacto que sea el lenguaje, pero eso reproduce finalmente como son las conversaciones, lo que pasa es que en el caso de las artes se está más consciente de que no estás refiriendo a algo fuera del propio texto, lo que estás haciendo es incorporar un nuevo objeto a ese mundo de objetos. Está la casa, hago una descripción de la casa, pero la descripción no se refiere a eso, sino que entra como un elemento que se llama “descripción de la casa”, que queda al lado de una casa, pero no es la casa. ☞